

El pasado

A mis padres

"Estoy en donde estuve: voy detrás del murmullo, pasos dentro de mí, oídos con los ojos, el murmullo es mental, yo soy mis pasos, oigo las voces que yo pienso, las voces que me piensan al pensarlas. Soy la sombra que arrojan mis palabras".

En algún departamento de Estocolmo, un inmigrante observa una fotografía de sus padres. Los recuerdos que en él despiertan le trasladan a una pasada realidad. Sobre su estante de libros, otra fotografía de él mismo, tímidamente parado junto a sus hermanos. La mirada de quien observa se pierde en las fotografías, después en el tiempo. El pasado le hace señas...

...El se decide y sin pensarlo siquiera, se precipita fuera de su presente, a otro tiempo anterior a su propio tiempo. Se derriba

v
e
r
t
i
c
a
l
m
e
n
t
e

en el pasado.

Pasan dos años atrás, diecisiete años atrás y finalmente se detiene en 1945, en un pequeño pueblo en el valle bajo de Cochabamba, más propiamente, en la estación de aquel pueblo. En un fichero de la estación se puede leer la fecha 25 de mayo de 1945, el reloj enseña las cinco de la mañana.

Una rápida mirada al pueblo nos documenta que sus ríos, árboles, casas y sus habitantes no son los mismos del futuro (es decir 1998, tiempo del personaje que está recordando). El pueblo se cobija entre cerros, al este y al oeste bañado por ríos de agua clara, y sembrados de distinta variedad.

La vegetación se expande por todo el pueblo, las ramas de los árboles se mueven como fantasmas en la semioscuridad de la madrugada. Pequeñas casas con techos de tejas rojas y pequeñas ventanas, con una panorámica sobre los cultivos.

Los comerciantes en la plaza agitan las manos a todos los que pasan y ofrecen frutas, comidas, tomates, cebollas, zanahorias. Un olor a comida recorre por los alrededores.

Una pareja muy joven está sentada en el banco de la estación, el amor les fermenta detrás de los ojos, están envueltos en silencio.

¿Por qué?. ¿Las mejores palabras del amor están entre dos personas que no se dicen nada?. Quien recuerda reflexiona; pensar que en esos dos cuerpos está el manuscrito de mi futura existencia, el drama donde representaré un papel secundario, un hombre emigrante. La única réplica que se escucha es el susurro de los árboles.

La hermosa adolescente está esperando familia, y su compañero cavilando en el futuro, con la mirada lejana, clavada en las casas, los árboles y las montañas. Piensa, que la naturaleza utiliza toda la realidad como cuerpo, cuando ella sufre.

Un rebaño de cabras cruza delante de la pareja, apuradas tras la pastora que parece llevada por el viento, las aves comienzan a despertar mientras negras nubes en el horizonte amenazan con rayos y truenos.

La pareja abandonará su tierra, en busca de bienestar, no tienen otro camino que el camino.

No tienen la culpa, de que la realidad no les permita ser. La realidad está de hambre, y René quería nacer, él estaba dispuesto a enfrentarse a esa realidad- un coraje, que en vez de estómago tendrá cabeza para comprender ese largo viaje, que llamamos vida.

Esta madrugada, los dos amores callan mientras esperan. En su mundo el futuro no es una dimensión visible. Ellos saben que así, como sus miradas se pierden en la superficie hermosa del paisaje, pueden dirigir sus ojos a otro lado, ¡evocar parientes, amigos y muertes, formando largas cadenas pendulares que, se dilucidan en sus mentes en este incierto amanecer.

De la misma forma que pueden elegir dónde poner sus miradas, podrían optar quedarse en aquel lugar. Algunos mortales tienen miedo de alejarse del terruño, permanecen cerca de la tierra que les vio nacer. ¡Ellos no!...

...Ellos se lanzaban al futuro confuso. Escogieron el tren para trasladarse en la línea del tiempo, inconscientes, de las inmediatas consecuencias de hechos que vendrían a sucederse.

En medio de esta escena otoñal parece estar claro, que esta máquina de la vida,

Pasado en claro - Octavio Paz

tan sólo es una parte de sí misma. El poder ser aquí, no es tan evidente, el vivir es como la del emigrante, una despedida constante. Estas criaturas del amor, aspiran un futuro mejor, no pueden imaginar que encontrarán sólo su propia vida.

Todo lo que es usado, se convierte en objeto, también una vida. Sin saberlo ellos están hojeando una página en el libro no escrito de su vida.

Si por un momento nos detenemos a pensar en todo lo que pasa en esta estación; los comerciantes, la naturaleza, las cabras, especialmente una gran mayoría de la gente que se encuentra alrededor de la estación, parecen tan ocupadas que difícilmente podrían estar pensando en el futuro.

Esta es una realidad sin futuro. En esta estación el tiempo es una línea que termina en el presente, así en el pensamiento como en la realidad. Acá nadie podría vislumbrar el futuro.

Para ellos, pensar en el futuro es tan imposible, como fantasear otra máquina más moderna que la locomotora: sus sentidos no pueden figurarse lo que existe más allá de esa cadena de montañas. Quizá por eso, que esta pareja está abandonando esa realidad sin futuro, sienten que su despedida es una forma de muerte.

En un pueblo sin futuro, todo lo que está más allá del presente, no es nada, y sus habitantes se aferran del presente como las fotografías.

En esta realidad existen dos tiempos; el corporal y el tiempo mecánico. El primero en forma de individuos que se mueven del pasado al futuro, que se

mueven en el presente, y el segundo como un tieso metal, con su pesado péndulo de hierro que se mueve adelante y atrás, adelante y atrás.

Este tiempo mecánico enseña que ya son las 06:00 de la mañana. Los primeros rayos de luz aparecen.

Los dos jóvenes ya están en el tren, sentados y dan una última mirada al pueblo de Parotani, con hondo suspiro ella especula: ¿Pensar que hasta acá, nuestra existencia será sólo una frase en la poesía de toda nuestra vida?

Dicho esto, el tren comienza a moverse, y la estación, el pueblo y sus habitantes son estirados por la afluente divergente hacia el pasado.

Ellos están dejando el pasado, ahora ellos saben que el ayer ya no tiene importancia: si fueron ricos o pobres, orgullosos o humildes tan poca importancia como la suave brisa que se enreda en sus cabellos.

La pareja se mira profundamente a los ojos, sus corazones se llenan de amor, él toma las manos de ella firmemente, y se funden en un abrazo. Sus cuerpos tienen la elasticidad de la juventud. Ellos están aprendiendo a vivir un mundo poblado de recuerdos.

El hombre que habita el futuro "1998", continúa echado en la cama, observando la fotografía de sus padres. Aún otro año cambiando el futuro por el pasado.

El repite una y otra vez cada uno de sus recuerdos, cada acto, cada detalle, y queda hondamente fascinado de que; tantos acontecimientos hayan posibilitado ese preciso momento, el último del mundo, el punto final en la línea que es el tiempo.

Pues, es tan sólo la experiencia y la memoria que pueden amortiguar la pasión física.

Sin memoria, cada día sería el primer día, cada amanecer el primer amanecer, cada beso y caricia los primeros.

Mayo 1998



ANGEL ONTIVEROS, (1962). Escritor boliviano radicado en Suecia. Miembro activo de "Noches Literarias" y la revista "Contraluz" de Estocolmo.